

†

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Esta publicacion oficial, que solo se hace para las Iglesias y Párrocos de la Diócesis, saldrá dos veces al mes en los dias que el Prelado dispusiere. Las reclamaciones se dirigirán á la Secretaria de Cámara del Obispado

Por decreto de la Sagrada Congregacion del Indice, fechado en 5 de abril de 1862, han sido condenadas las siguientes obras:

Biblioteca della liberta italiana.—*Liberta Religiosa.*—*Liberta civile.*—*Liberta politica.*—*Maria Magdalena.*—*Gli amore della Peccatrice.*—*Storia del Vangelo di Cristo*, per Franco Mistrali.—2 vol. Milano, 1860.

Della tirannide sacerdotale antica et moderna, é del modo di frenarla, all effete di promuovere stabilire la independenza é liberta delle nazione e segnamente d'Italia.—Cuadro storico filosofico de Lisimaco Verati, Firenze, Felice Monier, 1861.

Roma capitale della nazione italiana, é gl'inter-sicattolici; idee comparative é giudizio di Luigi Prota Napoli, 1861.

De la Revista Católica de Barcelona tomamos lo siguiente:

«Barcelona, la ciudad industrial, acaba de ofrecer

un cuadro digno de una época mas piadosa. Todas las clases sociales han participado del sentimiento vivo de respeto hácia los prelados distinguidos, unos por el talento, otros por la santidad, por la larga y meritoria carrera otros.

«La Religion se presentó en toda su altura y sublimidad en aquel augusto cónclave de ungidas cabezas, amasado por la unidad de espíritu, y en el que, aun los mas calenturientos caracteres no supieron ver sino miras dignas y recomendables: la Religion triunfa por sí misma, y á sus enemigos les cautiva con estos actos imponentes que, hijos de su fecundidad divina, manifiestan su independiente supremacia sobre todo lo de la tierra. La fuerza de la Religion es toda celestial; los partidos que pretenden ofrecerla el triunfo participan del orgullo de Luzbel, como los que se figuran poder impedirselo participan de su malicia.

«En la imposibilidad de dar cuenta minuciosa de todos los actos edificantes que Barcelona ha presenciado de cada uno de los peregrinos prelados, nos limitaremos á pintar los dos cuadros en los que se ha compendiado, digámoslo así, el espíritu y la vida de este congreso ambulante de padres de la fé.

«SS. Emas. y EE. II. determinaron celebrar una funcion solemne de rogativas en la Santa Iglesia Catedral: escogióse al efecto el dia 9 del corriente á las diez de la mañana.

«Una hora antes de la designada el sagrado suelo de aquel grandioso templo y el de sus claustros se hallaba cubierto de fieles pertenecientes á todas las categorías sociales. Los M. RR. Prelados, reunidos anticipadamente en la sala del Cabildo salieron de esta procesionalmente para trasladarse al coro, precedidos de unos treinta colegiales del Seminario, sesenta pa-

jes, veinte y cuatro capellanes de honor, la comunidad de beneficiados y el M. Ilre Cabildo: los Señores Obispos, Arzobispos, el Patriarca de las Indias y los dos Emos. Cardenales, formando juntos el número de diez y ocho, ocuparon por su orden de dignidad asientos lujosamente adarnados: el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona celebró de pontifical.

«La misa fué cantada á dos coros sostenido por cien escogidas voces, solo acompañadas de contrabajo y fagote las del uno, y del órgano las del otro: la composicion era del atiguo maestro del Palao Bernardo Trias, música clásica sobre motivos del *Tantum ergo*... Pocas veces hemos oido un canto mas propio de las circunstancias, y tan ajustadamente desempeñado. Concluida la misa, los Prelados se trasladaron tambien procesionalmente al presbiterio, donde cantaron las Letanias de los Santos, y luego se reservó á su Divina Magestad, que habia estado expuesto durante la funcion.

«Las impresiones de ternura que sentimos al presenciar las vivas muestras de aprecio que nuestros compatriotas prodigaban á SS. EE. II. no pueden expresarse: mas de una vez la ternura del corazon humedeció nuestros ojos: embargándonos el deseo de que los enemigos de la Religion estuvieran en aquel santo templo, ciertos de que habia de conmoverles la vista del espectáculo.

«Desde que en el coro de nuestra Santa Iglesia se celebró un Capitulo general de la Orden del Toison de Oro, no se habian visto congregadas en él tantas eminencias eclesiásticas: el aspecto que ofrecia, mirado desde el punto elevado en que nos encontrábamnos, era el de un concilio nacional, pues al gran número de trajes episcopales y cardenalicios se añadi-

el de nuestros veinte canónigos que, como es sabido, lo usan excepcionalmente vistoso.

«El espíritu de modestia y religiosidad con que mas de catorce mil barceloneses presenciaron aquella larga ceremonia fue notado por sus eminencias ilustrísimas, mereciendo que S. Ema. el cardenal de la Puente manifestara en público lo agradablemente impresionado que de ello quedaba él y sus compañeros.

«Barcelona, ciudad modelo en sentimientos generosos y nobles, no tardó en dar un voto de gracias á los dignos peregrinos que tan pronta y explícitamente supieron reconocer su fe.

«La tarde del día 12 de mayo de 1862 nos dejó una memoria que no se borrará: lo que en ella vimos excedió á nuestras esperanzas; lo confesamos con franqueza, igualó nuestros deseos. Habíase propalado el rumor de que antes de partir SS. EE. II. se reunirían en Santa María del Mar, donde, cantadas las Letanias, se dirigirían en coche al puerto. La invitación del capitán del *Berenguer* á SS. EE. II. era para la seis de la tarde. A las cuatro de ella Barcelona estaba en plena pero pacífica conmoción.

«La vasta basilica de Santa María del Mar y todas sus avenidas estaban atestadas de gente, en términos de no poderse transitar sino con mucha dificultad por las largas calles de la Platería, Sombreres, plaza de Santa María, Moreras y Cambios: en la plaza de Santa María se habia colocado oportunamente un piquete de guardias municipales de á caballo y de guardias civiles de á pié para facilitar el paso á SS. EE. II. que iban llegando acompañados de sus respectivos amigos. Al descender cada prelado del coche el sentimiento religioso de aquella apiñada muchedumbre se inflamaba de repente, sufría una nueva subida, y el prelado veía caer á sus pies una mole respetable de ca-

balleros distinguidos y señoras que le pedían la bendición, y á voz en grito expresaban sus deseos de un buen viaje.

«La perspectiva que ofrecía el templo de Santa María es indescriptible: las ocho y gigantescas arañas ostentaban sus diademas de luces, coronando una masa de quince mil personas; y el altar mayor, modelo de esbeltez, aunque en disonancia con la arquitectura del templo, fue convertido materialmente en una columna de resplandor, terminada por una brillante y gigantesca estrella que aquel día podía simbolizar la del triunfo del Pontificado; y todo estaba animado por los armoniosos ecos del órgano, en el que el Sr. Paredaz, inspirado por la grandiosidad del acto, ejecutó maravillas. Aquel todo, todo conmovedor, sorprendió á muchos de los Prelados: uno de ellos, despues de tomado el asperges y bendecida la muchedumbre, paróse en el umbral del templo, y dijo en voz bastante alta para ser comprendido: *Hé ahí la ciudad nueva de Jerusalem, descendida del cielo, preparada para recibir al Cordero.*

«A otro le vimos aplicar un blanco pañuelo á los ojos, y, como estábamos bastante cerca, le oímos decir: «esto grande, esto me afecta demasiado.» Una señora se arrojó á los piés de otro pidiéndole con mucho afecto la bendición: «Se la doy á V., á su familia, á sus amigos y á su ciudad, á la cual no será «esta la última vez que desde mi retiro bendeciré.» Habiéndose precipitado con alguna rapidéz un número de personas á pedir la mano de otra Excelencia, un individuo de la autoridad les suplicaba con mucha prudencia no le molestaran: «Gracias señor, le dijo el «Prelado, gracias; pero permítale V. que vengan todos: por mucha molestia que me den, no igualará al «gozo que esto me causa;» y otro: «Si debiera probar

«que Barcelona es materialista, y me objetaran con el «recuerdo de esto, se me presentaria un argumento «que me haria pensar.»

«A las seis menos cuarto, cuando estaban ya en Santa María la mayor parte de los ilustres viajeros, llegó à ella el muy ilustre señor Alcalde corregidor, acompañado de diez à doce señores concejales, y sucesivamente delegados de las demás autoridades y de varias corporaciones.

«A las seis en punto el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. Don Domingo Costa y Borrás, arzobispo de Tarragona, vestido de pontifical, entonó la Letanía lauretana, cuyos versos fueron cantados al órgano, y sus respuestas por la innumerable multitud que en aquellos momentos se cobijaban bajo aquellas espaciosísimas bóvedas.

«En el entre tanto se habian reunido en los alrededores de Santa María, en la plaza de Palacio y en la Riba unas ciento diez mil personas deseosas de saludar por última vez aquel santo cónclave: expúsose reverentemente à SS. Emas., EE. é H. la gran dificultad con que podrian abrirse paso entre una multitud así extraordinaria los carruages, la probabilidad que en las ansias de pedir sus bendiciones acaeciera alguna desgracia, y, en fin, el gusto con que Barcelona les acompañaria hasta al *Berenguer*: en vista de lo que determinaron ir à pié.

«Al ver salir del presbiterio la cruz procesional, un grito de entusiásmo se oyó unánimemente en todos los ángulos del templo, y se propagó en sus afueras, mientras el muy reverendo Arzobispo celebrante entonó el *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ.*

«Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido à su pueblo.

»Jamás habia llegado tan elocuente à nuestros oi-

dos este otro verso: *y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo*, como aquella tarde, al oírlo de labios de veinte y dos prelados dirigiéndose hácia la casa del *siervo David*, suscitado por Dios para ser Salvador.

«Y mientras las autoridades de esta capital importantante y sus dos Cabildos cási en cuerpo, y mas de ciento treinta sacerdotes y otros tantos caballeros, nobles unos, y distinguidos todos, se ordenaban para formar la escolta de honor á los Obispos que marchaban: los Obispos que marchaban iban cantando:

«*Para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen.*

«Al oír este verso, echamos una mirada en la plaza de Santa Maria en que fué cantado (pues la redaccion de la LA REVISTA CATÓLICA tambien formaba parte de la escolta), y dijimos: Afortunadamente *los enemigos que nos aborrecen no están aquí*, pues en las manos de todos los de aquí están sus gorras y sombreros, en lo que vimos confirmado lo que luego se cantó.

«*Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa.*

«*Conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abrahan que nos otorgaria la gracia.*

«*De que libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor.*

«Estos versos se cantaban en la plaza de Palacio, la que ofrecia idéntico aspecto al del dia del regreso de las tropas y voluntarios de Africa, y tambien al del dia en que S. M. Doña Isabel II, ceñida la diadema condal de Barcelona, nos presentó en sus brazos maternales el augusto Príncipe de Asturias.

«La Aduana, la Lonja, las casas de Xifré, los montones de ruinas de las ex-puertas del Mar, todo estaba

alfombrado de cabezas: la procesion se abria paso con suma dificultad.

«Al llegar al andén del puerto nos esperaba otra sorpresa: la mayor parte de las familias nobles de esta ciudad aguardaban á SS. EE. II., unas en carretelas descubiertas, otras en carretelas ordinarias, inclinándosele reverentemente á su paso, mientras los hijos del pueblo se encaramaban en sus carrozas no menos lujosas por ser mas naturales, en las copas de los árboles: entusiasmado de júbilo, trasportado de alegría, se nos acercó nuestro venerable amigo el Padre Prefecto de los Padres del Oratorio (que tambien era de la escolta), diciéndonos: «Ya lo ve V., no faltan «aquí sus pequeños Zaqueos deseosos de saludar á «estos enviados: ¿no hablará de ellos en LA REVISTA «CATÓLICA?—Y ¿cómo no? se lo prometo, asi como de «estos señores principales de Cafarnaum que están á «la otra parte.»

«El entusiasmo aumentaba mientras el coro venerable proseguia el himno.

«Y tú, ó niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor á preparar sus caminos.

«Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para que obtenga el perdon de sus pecados.

«Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios que ha hecho que el Sol naciente haya venido á visitarnos de lo alto del cielo.

«Para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

«¿Quién era el niño á que aludia el himno? El Precursor de Jesucristo sin duda; sin embargo estas palabras dichas del precursor de Jesucristo podian aplicarse tambien á su siervo Pio IX: en lo temporal, niño cercado de gigantes, pero profeta del Altísimo,

porque en realidad va preparando con su sabiduría y doctrina los caminos al triunfo del Señor: Pontífice enviado por las entrañas misericordiosas para enseñar la ciencia salvadora y para perdonar á su pueblo, y para ser Sol naciente que nos alumbra entre las tinieblas de la ignorancia; podían aplicarse á Pio IX, porque en fin, Pio IX es quien ha hecho emprender el camino, dirigir sus pasos hácia la capital de la paz, que es Roma, á los que cantaban el himno.

«Al llegar la procesion al embarcadero designado, el muy reverendo Arzobispo de Tarragona, que la presidia, siguiendo vestido de pontifical, dijo la siguiente oracion:

«Deus qui transtulisti patres nostros per mare Rubrum, et transvexisti eos per aquam nimiam, laudem tui nominis decantantes, te suppliciter deprecamur ut in navi famulos tuos, repulsis adversitatibus, portu semper optabili, cursuque tranquillo tuearis: Per Christum Dominum nostrum.»

«Las olas del mar fueron la orquesta que acompañó el *amen* del inmenso círculo que se dilataba al rededor de los Prelados, cuya circunferencia estaba formada, mitad por millares de personas dilatadas en el andén, y mitad por unas doscientas lanchas colocadas en forma de anfiteatro primero, y despues en forma de estensa calle, por medio de la cual pasaron, bien podemos decir como en triunfo, los veinte y dos Prelados.

Salida de los Prelados Españoles del puerto de Barcelona y su llegada á Roma.

A poco rato de ponerse el vapor en movimiento se vió detenido por un contratiempo de poca importan-

cia, pero que los detuvo más de dos horas á la vista de Barcelona. Un ancora del buque se enredó con otra enorme que se hallaba abandonada, y para levantar las dos, fué preciso redoblar las cadenas y las fuerzas, sin poder conseguirlo hasta las 10. Despues continuó el vapor su marcha con una atmósfera muy cargada de negros y espesos nubarrones. A las 12 de la noche se desató una furiosa tempestad que los puso en gran cuidado. Los truenos y relámpagos se sucedieron sin interrupcion, y el viento que soplaba de proa, era tan violento que neutralizaba el impulso de la máquina dejando al buque á merced de las olas. Estas escenas cambiaron completamente al siguiente dia, miércoles, en que restablecida la calma del mar, todos reobraron el contento y alegría.

A las 11 de la noche del mismo, llegaron frente á Civita-vechia; pero no se presentó el práctico hasta las 4 de la mañana del Jueves. Al entrar en la bahia, se presentaron á bordo las autoridades pontificias, los Generales y Comisarios de las órdenes religiosas, todos españoles, los Guardias nobles de los dos Cardenales y un Gefe del ferro carril. Despues de los saludos de costumbre, desembarcaron los Prelados y todos (para dar gracias á Dios por su feliz arribo á las costas de Italia) se dirigieron á la Iglesia, en la que el Emmo. Sr. Cardenal Santiago celebró el Santo Sacrificio de la Misa, que todos los demás oyeron, asistiendo tambien el Ilmo. Sr. Gobernador de la Plaza, quien los condujo despues á su palacio donde se les sirvió el desayuno.

En seguida se dirigieron á la Estacion del ferro-carril, en la cual el General Córdoba, por órden del Sr. Salamanca, tenia dispuesto un tren especial para los Prelados españoles y toda su comitiva. Despues de hora y media de viage, llegaron á las 11 á la Estacion

de Roma, en donde les esperaban ya el Ministro plenipotenciario de España, y el Sr. General Córdoba con coche para los Sres. Cardenales, á los cuales siguieron en otro los Secretarios de SS. Emmas. con los Guardias nobles hasta el magnífico palacio de la Embajada española; encaminándose al propio tiempo los demás Sres. Arzobispos y Obispos en igual forma á sus respectivos alojamientos.

En la tarde del día de la fecha de la carta, habian de pasar los dos Emmos. Cardenales al palacio de S. Santidad y despues de la visita oficial, presentar al S. Padre los demás Prelados españoles. Por último en la Iglesia del Vaticano, estaban colocando los cuadros de los milagros de los venerables Mártires y del Beato Angel de los Santos para el día de su Canonizacion; y decorando el palacio de la embajada de España para los días 19, 20 y 21, en que habia de tener lugar la recepcion del Capelo de SS. Emmas.

Primeros dias de permanencia de nuestros venerables Prelados en la capital del mundo católico.

El Domingo 18 á las once de la mañana se presentaron sus Ilustrísimas en el Vaticano acompañados de los Capellanes y familiares de su séquito. Los salones del palacio pontificio se llenaron de Sacerdotes cubiertos de largos manteos y de sombreros de canal, y la novedad de la escena causó gran sensacion entre la servidumbre del Santo Padre, la cual se mostraba en extremo gozosa de la solemne visita de los representantes de la Iglesia española. Su Santidad se dejó ver pocos momentos despues, seguido de su noble antecámara, y los Prelados y Clérigos españoles

se arrodillaron para recibir la bendicion del Vicario de Jesucristo.

En seguida el Santo Padre se dirigió á la sala del Trono, y recibió el homenaje de los Prelados y de su séquito. El señor Arzobispo de Santiago, en nombre de todos, hizo un pequeño discurso en castellano, y el Santo Padre, con la facilidad que le es propia, contestó en una sentida alocucion en italiano, pero tan acentuado y claro, que la mayoría de los asistentes pudo comprenderlo perfectamente.

Siguió despues la presentacion de los Prelados, hecha por el Cardenal de Santiago, y al tiempo de ir nombrándole los titulares de las diferentes diócesis, el Santo Padre tuvo una frase oportuna y bondadosa para cada uno, una alusion que hacer á cosas relativas al pais, á las producciones ó á los habitantes de las provincias que se le iban enumerando. En seguida tuvo lugar la ceremonia de besar el pié al Santo Padre, á la que tambien fueron despues admitidos los Clérigos de la Comitiva.

En la bellissima y tierna alocucion con que terminó la audiencia, Su Santidad expresó sus esperanzas de que los españoles, y especialmente los presentes, prosiguieran siendo fieles á sus principios religiosos, invocando con este motivo la intercesion de los santos mártires del Japon, y concluyendo con las frases de la oracion de San Luis Gonzaga: *Inocentem non sequi, penitentem imitemur.*

Los señores Prelados, despues de la audiencia pontificia, cumpliendo con una formalidad prescrita, pasaron á visitar á su despacho al secretario de Estado, Cardenal Antonelli.

Este señor encareció á los Prelados la necesidad de conservar la union más íntima en el episcopado católico, á lo que contestó el respetabilísimo señor

Arzobispo de Tarragona, como el más antiguo, que los Obispos españoles se habian anticipado á interpretar los sentimientos y deseos de la Santa Sede; que habian salido juntos de Barcelona; que al desembarcar en Civitta-Vecchia habian orado juntos en el templo; que juntos habian entrado en Roma, y que juntos se habian presentado en el palacio de Su Santidad.

En el primer consistorio, como anunciamos, tomaron el capelo los Emmos. Sres, Cardenales Garcia Cuesta y de la Puente. Hasta ese dia, salva la visita de presentacion á Su Santidad, permanecieron retirados en su alojamiento, pues, segun costumbre, los Cardenales que toman el capelo no pueden salir á la calle hasta haberlo recibido en consistorio.

El dia 20 fué el primero de recepcion de los Cardenales españoles, pues es costumbre que al tomar el capelo, los nuevos purpurados tengan durante tres dias sus salones abiertos para cuantas personas quieran visitarlos.—Los dos primeros dias todo se reduce á la música de dos orquestas que, establecidas en tablados erigidos á los dos costados de la puerta exterior, tocan sin cesar desde la oracion hasta las once de la noche, y el lujo de luces y de criados en los salones; el tercer dia se va por convite y se da un refresco á la concurrencia.

Es tambien costumbre que una señora, parienta ó amiga de los nuevos Cardenales, haga los honores de la casa á las señoras que asistan á felicitarlos á estas solemnidades, y en la recepcion de los Cardenales Cuesta y Puente, ha desempeñado este cometido la señora de Souza, esposa de nuestro ministro plenipotenciario en Roma.

El Sr. Patriarca de las Indias habia sido recibido en audiencia privada por Su Santidad el dia antes de

la recepcion oficial de los otros señores Prelados.
 En Roma ha llamado la atencion el traje talar de
 nuestros Obispos, y han excitado grandes simpatias
 y veneracion por su gravedad y compostura.

*Continúa la lista de los donativos hechos en esta
 diócesis á favor del Sumo Pontífice.*

	Rs. Cén.
<i>Suma anterior.</i>	116652 21
El Párroco de la Sierpe.	58
El de Monterrubio de la Sierra.	50
D. Justo de la Riva.	160
El Párroco de Matilla de los Caños.	40
D. Felipe Teijeiro, profesor de esta Universidad. por el mes de Mayo.	19
El Párroco de Encinas de Abajo.	19
Julian Redero, de id.	4
Jacinto Martin, de id.	5
Melchor Garcia, de id.	2
El vecindario, de id.	12
El Párroco de Aldearrubia.	100
El de Valdecarros.	26
TOTAL.	117125 21

Lic. Manuel Quiroga, Srio.

*Lista de los Sacerdotes que se hallan inscritos en la
 Hermandad de Sufragios mútuos establecida en
 esta Diócesis por el órden con que han ingresado
 en ella.*

(CONTINUACION.)

248 D. Francisco Abarca, Párroco.

- 249 D. Felipe Perez, Presbítero.
250 D. Tomás de los Hoyos, Párroco.
251 D. Tomás Peña, Párroco.
252 D. Bartolomé Sanchez, Párroco.
253 Dr. D. Miguel Eguidazu, Párroco.
254 D. Francisco Coca, Párroco.
255 D. Javier Dominguez, exclaustado.
256 D. Manuel Nuñez, Capellan de las Religiosas de Villoruela.
257 D. Domingo Benito, Presbítero.
258 D. Manuel Dávila, Párroco,
259 D. Domingo Sanchez, Párroco.
260 D. Miguel Elena, Capellan de las Agustinas de Salamanca.
261 D. Elías Hernandez, Presbítero.
262 D. Melchor Benito, Párroco,

Lic. Manuel Quiroga, Srio.

AVISOS.

1.º El día 28 de Mayo falleció Sor Isidora Prieto de la Concepcion, religiosa del Convento del Corpus de esta Ciudad, y el día 4 del corriente D. Alonso Delgado Caballero, Párroco de la Mata de Armuña, inscrito con el número 228 en la Hermandad de sufragios mútuos del Clero de esta Diócesis. Lo que se anuncia para conocimiento de los asociados. R. I. P.

2.º *Se hallan despachadas las cuentas de fábrica siguientes.*

Aldeanueva de la Sierra.
Aldeaseca de Armuña.
Anaya de Alba.

Berrocal de Salvatierra.
Bóveda de Castro.
Buenamadre.

Babilafuente.
Cabeza de Framontanos.
Calvarrasa de Arriba.
Castroverde.
Cilleros de la Bastida.
Campillo.
Campo de Peñaranda.
Canillas de arriba.
Cantalpino.
Cartroverde.
Escorial.
Espino de la Orbada.
Fuenterroble.
Garcihernandez.

Guijuelo.
Machacon.
Matilla de los Caños.
Mieza.
Miranda de Azán.
Moriñigo.
Nava de Francia.
Navales.
Porteros.
Santiago de la Puebla.
Tornadizo.
Valverde.
Villanueva de los Pavones.
Villarino.

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

El día 20 del corriente se celebrará la festividad del Santísimo Sacramento en la Iglesia parroquial de San Martín.

Misa y sermón á las 10 que predicará el Dr. Don Baltasar Gonzalez Barba, Catedrático de sagrada Teología en esta Universidad. Estará S. D. M. manifiesto hasta las cinco y media de la tarde, que se cantarán Solemnes Completas y en seguida se reservará.

ÚLTIMA HORA.

Nos cabe la mayor satisfacción en poder anunciar á los fieles de esta Diócesis que, según carta de Roma de 3 del corriente recibida el 10, S. S. I. el Sr. Obispo continuaba sin la menor novedad.

Salamanca 11 de Junio de 1862.—*Lic. Manuel Quiroga*, Srío.